

## **Cuidados, solidaridad para con la naturaleza y en las relaciones sociales: política, estrategia, arte y apuesta.**

**Silvia Gattino**

Licenciada Trabajo Social. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Profesora Titular Exclusiva. Investigadora categorizada. Docente de Posgrado en Especialidades- UNC y UNSL. Investigadora del Programa “*Estructuras y Estrategias Familiares de ayer y de hoy*”. CEA –CIEC– UNC. (2011-2012)

Directora investigación: “*Cuidar y ser cuidado en nuestra cultura: representaciones acerca del cuidado de sí, de los otros y del ambiente (2012-13)*”, Secyt- UNC.

Publicaciones: “*¿Qué significa cuidar? actores, discursos, sentidos y voces, en torno a los adolescentes. Reflexiones de diversos trabajos de campo*”. Editorial Universidad Nacional Córdoba. Co-autora - (2011).

“*Ecología del cuidado, prácticas intersticiales y responsabilidades públicas: el arte de crear dignidad humana.*” Autora. En: “Dignidad del hombre y dignidad de los pueblos en un mundo global”. J.Wester, E. Romero, D.Michelini y Zavala Editores. Ediciones ICALE, Pág. 225-230. Córdoba (2009)

[www.entretemas.com.ar](http://www.entretemas.com.ar) - [sgattino@entretemas.com.ar](mailto:sgattino@entretemas.com.ar)

### **Resumen.**

La crisis financiera, ambiental, climática, energética, alimenticia, y la ausencia de solidaridad para con la naturaleza y en las relaciones sociales son emergentes de una misma crisis: la del paradigma dominante.

Necesitamos una construcción discursiva ética-estética-políticamente diferente, resistente a la depredación de las energías naturales y sociales, que reinstale lo humano desde la perspectiva de la dignidad y de la justicia, en clave de formas ecológicas de cuidados.

¿Puede haber cuidado sin dignidad del que cuidamos? ¿Qué ocurriría si acercamos el cuidado al amor al Otro, la ética y la esperanza?

En los modos de cuidar, cuidarnos, recibir cuidados y cuidar el ambiente, emergen modos de concebir al Otro, el “destino” y proyecto para el cual es concebido.

### **Abstract**

Financial, environmental, climate, energy and food crises, and lack of solidarity with nature and in social relationships are all consequences of one and the same crisis: that of the dominant paradigm.

We need a different discursive construction from the ethical, aesthetic, and political point of view, resistant to plundering of natural and social energy, which puts the human centre stage again, from a perspective of dignity, justice, and ecological care.

But is care possible without dignity of the person cared for? What would happen if care were brought closer to love for the other, ethics, and hope?

New conceptions of the other, their “destiny” and the project they were conceived for emerge from the ways of caring for others, ourselves, and the environment.

**Cuidados, solidaridad para con la naturaleza y en las relaciones sociales: política, estrategia, arte y apuesta.**

**Silvia Gattino**

### **Para encender una reflexión...**

Recuerdo haber visto hace unos años un programa televisivo, en el que se analizaba la tragedia de Cromagnon (Bs.As., 2004)<sup>1</sup> cuyo conductor en el cierre expresaba: “*¡Nadie nos cuida, así que cuidémonos entre nosotros!*”. Tiempo después a propósito de la expansión de la Gripe A(H1N1) en Buenos Aires, otra conductora de televisión en diálogo con un funcionario de Gobierno de dicha Ciudad, manifestaba: “*¿Sabe qué le pedimos los ciudadanos al Estado?.. que nos cuiden*”

El efecto mediático –en la construcción de opinión pública y en la manifestación de representaciones sociales– como resonador de una inteligencia emocional colectiva, despertó mi interés. La palabra “cuidado” se ha incluido más explícitamente en la comunicación e interacción social del presente, y es marcadamente notable como todos/as nos recomendamos cuidarnos en cada acto cotidiano, de manera poco consciente y como *responsabilidad individual*. Son frecuentes y generalizados los saludos del tipo: “*¡nos vemos, cuidate!*”, así como recomendaciones del tipo: “*Cuidá tu vida, tu salud, que nadie lo hará por vos!*”, o bien, la tolerancia a ciertas situaciones y condiciones de explotación y desigualdad, observada en la vida laboral y social, en expresiones tales como “*¡Y, es lo que hay!..Hay que cuidar lo que uno tiene, si no cuidas este trabajo, otro no hay, por lo menos es algo..*”

Por otro lado, después de crisis acopladas en nuestro país y el mundo a lo largo de las últimas décadas la preocupación acerca de qué estamos haciendo con respecto al bienestar de niños, niñas y adolescentes y adultos mayores despierta, desde la perspectiva de los cuidados, una sensibilidad que antes no se percibía. ¿Cómo los estamos cuidando? ¿Qué lugar tienen las escuelas y otras agencias de protección y de cuidado?

El sentido común contiene saberes, sabidurías, fantasías, mitos e ideologías, y es necesario detenerse a escucharlo.

---

<sup>1</sup> Para los argentinos resultará un punto tenso en la memoria colectiva en torno a las cuestiones derivadas de de la categoría *responsabilidad*, la referencia a la tragedia no natural generada en la discoteca llamada “Cromañón”, en la ciudad de Buenos Aires, conocida a raíz de incendio que comenzó la noche del 30 diciembre 2004, durante un recital de una banda de rock, dejando un saldo de 194 muertos y al menos 1432 heridos (en su gran mayoría adolescentes y jóvenes). El incendio causó, además, importantes cambios políticos y culturales. En relación a lo político, se iniciaron juicios políticos que culminaron con la destitución de la autoridad local por considerarla *responsable* político de la tragedia. En cuanto a lo cultural, la tragedia concientizó a la sociedad sobre el estado de las discotecas y locales destinados a espectáculos musicales. Y desde otros puntos de vista, empezó a despertarse una conciencia de *la responsabilidad ligada al cuidado*: ¿cómo estamos cuidando a nuestros jóvenes?, o ¿cómo y quién cuida a los ciudadanos?, etc. Fueron preguntas que adquieren en la reflexión de este artículo otros significados, considerando esta tragedia, pero también más allá de ella.

¿Por qué necesitamos decirnos y recomendarnos el cuidado y auto-cuidado en nuestras prácticas e interacciones cotidianas? ¿Cómo leer estas y otras expresiones cotidianas relativas al cuidado?

Vivimos con más miedos, con un empujón desde la vulnerabilidad, la indefensión y la desprotección, que nos impulsa a actos de desconfianza, estigmatizaciones, discriminaciones. Todo ello revela fantasmas colectivos que acechan, dividen, rompen lazos y pasiones antes compartidas, soportando y posibilitando la dominación.

¿Qué sucede con las formas de cuidado que brotan del miedo? ¿Qué ocurriría, en cambio, si acercamos el cuidado al amor al Otro? ¿Qué ocurriría si empezamos a pintar los horizontes cotidianos de *sentido colectivo de responsabilidad entendido como cuidado de la vida y la libertad*? Supongo que respondiendo a los últimos interrogantes positivamente, llegaríamos a crear entornos de paz y disfrute.

En mi experiencia profesional y en mis observaciones e investigaciones últimas, en diferentes colectivos de producción de conocimientos, he podido advertir que el tema no puede ser abordado sin recurrir a los cuidadores, y a la identificación de sus respectivas responsabilidades, sean estas afectivas, morales, jurídicas, o todas a la vez. Ello me permite considerar, entre otras cosas, al concepto de cuidado inmerso en la geografía de relaciones sociales y de poder. El cuidado pone siempre en el relieve de la misma, la existencia de un vínculo, de una relación al servicio y en pos de las necesidades y derechos de otro, sea por amor, por compromisos morales o jurídicos, conlleva acciones, decisiones y recursos para asistir, proteger, amparar, promover, evitar daños, sostenidas en relaciones afectivas o institucionales, remuneradas o no.

Hasta donde pude rastrear el asunto en tanto objeto de las ciencias sociales, su tratamiento ha sido aislado, dispar, en algunos campos sólo muy reciente e insuficiente, y los análisis más fecundos provienen del campo ético-filosófico. Por ello, propongo tematizar las formas y prácticas de cuidado, a fin de complejizar su lectura, desnaturalizarlas y visibilizarlas, como inherentes a la construcción de una vida humana digna en la fase actual del capitalismo.

La relación entre cuidados personales, familiares y sociales con el consumo, desplaza la preocupación hacia las condiciones de producción de bienes y servicios que son requeridos para dar - recibir cuidados, y los conflictos en su distribución y apropiación por parte de ciudadanos, convertidos hoy en actores reconocidos socialmente de acuerdo a sus capacidades económicas y culturales para convertirse en "consumidores". Una publicidad ilustra paradigmáticamente lo dicho: la imagen de un joven que sostiene, como Shakespeare lo hace con la calavera, un electrodoméstico en su mano y se pregunta "*¿lo compro o no lo compro?*", esto es, en consecuencia la cuestión, (no como lo enseñaba el clásico: "¿ser o no ser, esa es la cuestión!") que podemos traducir hoy como el equivalente en esta sociedad, de la figura del ciudadano: *ser comprador-consumidor o no serlo, jesa es la cuestión!*

No persigo en esta comunicación historizar el concepto de cuidado ni transmitir los antecedentes conceptuales del tema. Sí intento, en cambio, trascender la dicotomía público-privado e insertar esta reflexión en prácticas y emociones cotidianas, por ende sociales, constituidas en complejas y asimétricas redes de poder, con una mirada esperanzada en crear dignidad humana<sup>2</sup> desde otra ética y

---

<sup>2</sup> Acerca de la dignidad humana, sostengo aquí una dimensión antropológica de la misma, y mencionaré a Buber y Levinas, por ser ambos "(...) *determinantes del "giro" que le imprimieron a la hermenéutica de la existencia humana. El pensamiento central de Buber sostiene la estructura dialogal e interpersonal del hombre. La relación con el "tu" no es meramente una relación con los demás, sino relación por excelencia, caracterizada por la inmediatez: el otro está inmediatamente presente, no hay intermediarios*

otra estética<sup>3</sup> que, coincidiendo con Leonardo Boff (2009)<sup>4</sup>, necesita de una “*ecología del cuidado, que ceda por los intereses de toda la comunidad de vida.*” Promover la coexistencia con respeto, cooperación, armonía con los demás moradores del planeta (animales, vegetales, seres humanos) que esperan de nosotros una respuesta responsable, tal como nos aporta N. Maldonado Torres (2000): “*La verdadera subversión de la modernidad se efectúa en una subjetividad y en un pensamiento que responden responsablemente (ni en contemplación ni en admiración) al “grito” de otro sujeto. (...) El grito nace de una traición y la traición se remite a la negación de una respuesta responsable (...) como un acto de injusticia*”<sup>5</sup>

En la trama de las formas y prácticas de cuidados existen dos polos de sentido: uno resignado y conservador, y otro, liberador, resistente, transformador. La complementariedad de la vida integra ambos sentidos en prácticas y estrategias de reproducción social únicas, singulares, diferentes, a veces contradictorias, por lo que creo imperioso propiciar una reflexión más amplia acerca de qué significa, en las actuales condiciones del mundo global, en un estadio del capitalismo configurado como sociedad de consumidores, cuidar a los otros, cuidarse a sí mismo, cuidar a la humanidad y al medio ambiente, y qué lugar tienen *cuidado y respeto* en creencias y representaciones constituyentes en lo cotidiano de prácticas intersticiales.

## 1. Lejos del antropocentrismo: otra estética para la vida

---

*en el encuentro, se realiza en ese ámbito espacial intersubjetivo e interpersonal. (...) Levinas afirma la primacía del otro como verdad fundamental del hombre. El otro irrumpe en mi existencia, se asoma con su propia luz. No puedo menos que reconocer su presencia. Este reconocimiento tienen una faceta ética y otra antropológica (...) Los interrogantes primordiales de la persona humana no se refieren sólo al sentido de la existencia sino a su atributo esencial: la dignidad humana se constituye en el misterio de la misma.”* (María Cristina Roth- “Los rostros de la dignidad humana”, en *Dignidad del hombre y dignidad de los pueblos en un mundo global*. Ediciones del ICALA. Río Cuarto (Córdoba) Argentina. Pp. 39-40. (2009)

<sup>3</sup> No se trata del esteticismo moderno, orientado por la idea de lo bello y su ética sostenida en lo bueno y verdadero, aunque todo ello no tiene por qué quedar lejos de esta concepción. Tampoco antepondré una estética orientada a lo sublime que aparentemente rechaza las continuidades entre lo verdadero, bueno y bello. Siguiendo (como en lo que antecede) a Nelson Maldonado Torres, diré que “*La estética confirma el “giro subjetivo” distintivo de la modernidad a menudo asociado sólo con las expresiones más racionalistas de ésta. Así se va haciendo evidente que tanto la subjetividad interesada del conocimiento científico y técnico como la subjetividad contemplativa y juguetona del paradigma estético confirman cierta alergia ética y por tanto la incapacidad de percibir que más allá de la diferencia entre lo bello o lo sublime, de la razón y la contingencia, las patologías y efectos perversos de la modernidad se remiten a cierta intencionalidad o proyecto histórico que se define por la propagación e instauración de un sistema donde el “yo” encuentra un lugar en el mundo pero sólo a expensas del “Otro” (...) “Desde 1492 la modernidad se ha encargado de evadir la ética, y con mucha razón, pues la modernidad se origina ella misma como una falta ética. La mismidad, la totalidad, lo neutro, el interés, la indiferencia y la contemplación son dimensiones que explícitamente continúan o permiten el paso libre de la modernidad en su lógica violenta (...) aún la misma estética posmoderna se convierte en formas de continuidad con la modernidad en su evasión particular de la ética (...)”* (Nelson Maldonado Torres- “De la estética a la ética: estrategias para evadir la modernidad en América Latina.” En *Revista Erasmus* –Año II- Nº 1, Pp 59-77, Ediciones del ICALA. Río Cuarto (Córdoba) Argentina- 2000)

<sup>4</sup> El brasileño Leonardo Boff apunta que el problema de la dignidad y la ética están ligados a la subsistencia de un paradigma que se inspira en nociones de desarrollo que ha llevado no sólo al empobrecimiento de muchos sino también a la destrucción de la naturaleza. Habla de la necesidad de confrontar el paradigma moderno a otro paradigma explícitamente ético, sostenido en dos principios: *el de responsabilidad y el de compasión.* (Comentado por Nelson Maldonado Torres, Op.Cit, Pp. 69)

<sup>5</sup> Nelson Maldonado Torres, en *Revista Erasmus* Nº1, Op. Cit.

La razón por la cual unir e integrar lo humano y la tierra desde la acción de cuidar, y todo ello al sentido y ejercicio de la responsabilidad, es la existencia misma. Aún más: la plenitud de la existencia, en todas sus formas, así como su continuidad. ¿Y qué es, *sino la plenitud de la vida*, el nexo entre el cuidado de la tierra y el cuidado de sí?

La idea de cuidar es fundamentalmente una idea ética, y activa interrogantes diversos, cuyas respuestas se exploran desde la ciencia, la política, el arte. Implica acción, estrategias, libertad y apuestas.

Desmitificar lo que cotidianamente supone *cuidar* –por ejemplo, a las generaciones más jóvenes (niños/as y adolescentes) o a nuestros ancianos, o a nuestros entornos- devela el carácter público de la responsabilidad de cuidar y de quiénes deben ser los cuidadores. Desentrañar *qué es lo que debe ser cuidado*, nos desplaza la atención desde espacios domésticos –allí donde la cultura se encargó de depositar a los responsables “naturales”- hasta las entrañas mismas de las condiciones sociales y ambientales – allí donde la política, la economía y la sociedad, mediada por sus instituciones, se encargaron de mostrar las solidaridades y responsabilidades de cuidar como inconexas, y sin interdependencia.

Dice Leonardo Boff (2009): “¿Cuál es el mundo que iremos a dejar a las nuevas generaciones?”

Para reflexionar una respuesta a ello, necesitamos articular ética-estética-políticamente una construcción discursiva diferente, resistente a la depredación de las energías colectivas, tanto naturales como humanas, que reinstale lo humano desde la perspectiva de la dignidad y de la justicia.

D. Micheli (2002: 94) opina que hay un tema central que debe revisarse y es la exigencia de resguardar y cuidar las condiciones de la vida humana en su conjunto. Si bien es un imperativo fundamental al que debemos prestar inminente atención, no es el único; sí constituye la condición de posibilidad de cualquier realización humana pero debe completarse con otra exigencia ética complementaria que es: la de la “*autorrealización de todos los seres humanos, sin exclusión*”. La demanda de autoconservación, en clave de formas ecológicas de cuidados, debe articularse con la de emancipación, que se vincula a los reclamos de justicia para todos.

La sutileza cotidiana de estas acciones se transforma en complejidad cuando utilizamos como faro un pensamiento ecologizado, paradigma que rompe la simplificación y disyunción de lo que existe en interdependencia (Morin, E, 1996) y desde el cual sostengo que cuidar supone una *trama de prácticas intersticiales* –a la vez, políticas- *sensibles y relativas a la alteridad y al entorno*. En tal sentido, los cuidados forman parte de procesos y fenómenos vivos de auto-eco-organización: no solo implican una relación con el Otro, sino con el ambiente: la Tierra, la naturaleza y sus productos. En ese aspecto inscribo aquí la acción de cuidar como propia del ser vivo, entendido como singularidad eco-socio-auto-organizada. Ello me permite considerar al concepto de cuidado inmerso en una doble geografía: natural y social, atravesada por el poder. En los *modos de cuidar, cuidarnos, recibir cuidados y cuidar el ambiente*, emergen los modos de *concebir al Otro y al proyecto para el cual es concebido*.

El lugar del Otro no es un lugar topográficamente establecido, sino que es un espacio y tiempo que se producen en el tejido que los Unos hacen para buscar al Otro, y se construye entre palabras, gestos, miradas e historias puestas en común. El lugar del otro tiene que combinar el amor y la justicia. El amor tiene que ver con la dinámica del dar, del preocuparse por el bienestar del otro sin esperar nada a cambio, y es un amor más impersonal, amor al mundo y a los niños, como decía la filósofa Hannah

Arendt (1996); la justicia, a su vez, se vincula a una dinámica del distribuir, de pensar en el reparto, de la reparación y de la igualdad de los seres humanos.

Al respecto, Gloria Marín (1993) autora que se apoya en las investigaciones de Carol Gilligan, describe *dos éticas diferentes: la de la justicia y la del cuidado*, proponiendo la autora un debate entre ambas. Los rasgos fundamentales que describen a la primera son el formalismo y universalismo ético, es decir, la prescripción de respetar los derechos morales de los demás buscando normas mínimas de convivencia y privilegiando procedimientos que nos llevarán a resultados justos; para esta ética, el otro es un individuo independiente y la responsabilidad implica una restricción en relación a la acción.

Por el contrario, la *ética del cuidado* entiende al otro como sujeto inmerso en la red de sus relaciones sociales que conforman su contexto, sus peculiaridades, por lo que la responsabilidad se extiende englobando incluso las omisiones. Este punto de vista liga, inserta el campo de los cuidados en la ética y la responsabilidad social. Se trata de la aparición de la preocupación por los cuidados como parte de la moral ilustrada del siglo XVIII, cuando se distinguen los ámbitos de lo público y lo privado: los cuidados quedan ligados a la vida y la moral privada, identificada con lo femenino. En la esfera de lo público, ubicamos a la justicia y al derecho, identificada con lo masculino.

Desde finales del siglo XIX hasta la actual dimensión planetaria de los problemas ecológicos, hemos pasado de la ciencia ecológica a la conciencia ecológica, que nos ha posibilitado reintegrar nuestro medio ambiente a nuestra conciencia antropológica y social. Dejan de estar separados (como sostuvo el paradigma vigente en la cultura occidental desde los siglos XVII al XX) el sujeto y el objeto de la ciencia así como las nociones de autonomía / dependencia de todo lo que vive, incluida la sociedad, el hombre, el espíritu, el conocimiento, y en concreto la acción humana y la ética. (Morin, E. 2002) Concebir *los cuidados como una acción ecológica* significa aceptar que cuidar de sí mismo o de los otros tiene efectos en el ambiente, la naturaleza y el planeta, así como *cuidar el ambiente nos cuida, individual o colectivamente*. A la vez, nos hace *a todos co-participes y co-responsables de los cuidados*. Por ello asumo y propongo la noción de “ecología del cuidado” (Boff, L. 2009) para asociar la relevancia de los cuidados y cuidadores en cada campo, con la noción de desarrollo sustentable, desde los valores de solidaridad y responsabilidad. Estos valores, así como la comprensión del uno hacia el otro, constituyen vertientes éticas del cuidado, que desalojan el carácter cerrado del desarrollo, para integrar acciones por salvaguardar el ambiente y las relaciones humanas en pos de la plenitud de la existencia. Caminando por estas nociones de desarrollo es necesario trascenderlo, hacia una política compleja, una estrategia de la antropología como “verdadero arte.” (Morin, E, 1996)

## 2. Hacia una genealogía del cuidado.

¿Qué significa cuidar?<sup>6</sup> Estamos ante una categoría polisémica, cuyo sentido y significado es una construcción cultural-histórica.

El nacimiento de la actividad de los cuidados humanos nos remite en el contexto científico, a una idea mágico-religiosa lejana a una intención de sistematizar y organizar los fenómenos que los configuraban. Durante mucho tiempo el monopolio de los “cuidados humanos” en Occidente estaba constreñido a los

---

<sup>6</sup> Para ampliar la discusión en torno a este interrogante, remito al lector al capítulo: “*Subjetividad, alteridad, paradigma del cuidado. Pasajes por la complejidad y sus prácticas intersticiales.*” De mi autoría, en esta publicación.

ámbitos religiosos. Luego, en otras actividades humanas con una finalidad más práctica, se encuentran formas sencillas y elementales de observación directa, inferencia y clasificación, que posteriormente se materializaron en la elaboración de instrumentos, herramientas, utensilios para los cuidados humanos y que han dado lugar sucesivamente en la historia, a los diferentes campos de intervención de las prácticas sociales, las que, a fines del siglo XIX y durante el siglo XX, han alcanzado un carácter especializado y su lugar como práctica profesional. (Gattino, et.at, 2011:15)

En los intersticios de las tramas sociales, donde estas prácticas se ponen en movimiento compleja y dinámicamente en la construcción de estrategias y redes sociales para el acceso a recursos y satisfactores, emergen los cuidados como prácticas sociales específicas, concretas y singulares, constituyéndose como tales, así como lo que significan para sus actores, desde patrones culturales e históricos referentes al género, la generación, la clase, la etnia, atravesado todo ello por la localización geográfica y su identificación o referencialidad con el ambiente. Asimismo, la codificación y decodificación que, según estos mismos patrones, se hace del Estado y la ciudadanía, confluyen en la socialización y son transmitidos mediante los cuidados desde el comienzo de la vida, creando, gritando o acallando emociones y sentimientos en relación al Otro y su sentido. Este enmarañamiento nos habla de la diversidad cultural desde la que podemos responder aquella pregunta. Sin embargo, es necesario no perder de vista cuáles son los rasgos compartidos por estas prácticas, y allí asoman la ética y la alteridad. Las prácticas de cuidados (personales, familiares, institucionales, ambientales) acontecen en procesos de subjetivación cotidianos. Instalarlos en tanto prácticas intersticiales es insertarlos como empíricamente se han entramado a las lógicas de la construcción de lo social (la mercantilización, la mediatización, las legalidades jurídicas, las institucionalizaciones, la conflictividad) en tanto cotidianamente afectan lo que somos y nuestra configuración humana. Y ello acontece en un ambiente, una geografía, un clima, un territorio con sus recursos. Entonces, cuidar al otro y cuidar la tierra esperan ser reconocidos en la interacción e interdependencia dialéctica que tienen como parte, ambos, del trabajo productivo y reproductivo, así como en la tensión entre trabajo doméstico y trabajo extradoméstico, en la trama de hebras y vacíos que hacen la red de acciones sociales y culturales para asistir, amparar, preservar, proteger la vida, o bien, lo contrario, cuando esta red esta obturada o fragmentada.

Por medio de los cuidados socializamos, enseñamos: que el otro existe o no, cómo es, cómo hay que percibirlo y sentirlo, en suma, cómo concebirlo. Lo mismo con el ambiente y la cultura. Y los cuerpos, mediante el cuidado, se apropian de eso, lo incorporan, sienten: amor –odio, confianza-desconfianza, amistad-enemistad, compromiso-indiferencia, y vivencian cómo aparecerán los Otros en encuentros sucesivos durante la vida personal y social, cómo se reflejan unos en otros, particularmente en este mundo global configurado como *“sociedad de la sospecha y el como sí”* (Scribano, A. 2007)

### 3. ¿Cuidados sin dignidad?

¿Por qué y para qué cuidar? Nuestra materialidad nos hace semejantes, y las energías de nuestra materialidad proceden de idéntico origen cósmico y universal. Los humanos somos una forma de materialidad, que dialoga y convive con otras. No cuidar o destruir algo de lo que proviene del mismo

origen, nos afecta de igual manera, aunque la forma material de esa energía viva, sea otra. Cuidar la Tierra y cuidar de sí mismo hablan de una misma cosa: el cuidado de la naturaleza.<sup>7</sup>

¿Por qué cuidar la vida humana y su materialidad corpórea es central para cuidar la Tierra, y viceversa? “...*porque para todos nosotros el cuerpo es nuestro anclaje en el mundo, es el medio por el cual habitamos el espacio y el tiempo y podemos llegar a captarlos (...)sin embargo, sobre esta materialidad común de los cuerpos, la vida sociocultural construye prácticas disímiles (técnicas corporales cotidianas, modos perceptivos, formas de habitar el espacio, gestos, expresiones de la emoción, síntomas, danzas) y da lugar a las representaciones de la corporalidad y sus vínculos con el mundo también diferentes*” (Citro,S. 2009:39) He allí la relevancia central del cuidado como práctica política. No domesticarla ni naturalizarla hace posible ver la hebra común que teje todas las formas de cuidado.

¿Puede haber cuidado sin dignidad de lo/s que cuidamos? ¿Puede haber formas de cuidado más igualitarias y más democráticas? Esto implica un reconocimiento de nuestra propia condición dual: somos necesitados de cuidado y dadores de cuidados. Y también, reconocer que en la relación Yo-Tu-Otros, se abre una cadena de dependencias mutuas, en la que pueden articularse relaciones más igualitarias, o por el contrario, más asimétricas. Borrando los márgenes del respeto y la equidad, los cuidados se han instalado como el lugar de una desigualdad irremediable, condenando a los pobres, desvalidos, enfermos a permanecer en esas posiciones. Ello se filtra y desliza como proceso de producción de subjetividad, perfila modos de concebir al Otro no solamente en su condición presente sino en el proyecto al cual se lo destina. (Bleichmar, S. 2005)

En los intersticios de los espacios domésticos y educativos, al comienzo de la vida, enhebrados a otros espacios más tarde, como la producción y la reproducción en el trabajo, en la política, en las instituciones, en el barrio, pueblo o ciudad donde se vive, hasta el final de la vida, emergen los cuidados como modos *de contener al otro, modos de atención y resguardo que son a la vez individuales, colectivos, sociales y culturales*. Por ello, el cuidado conlleva la responsabilidad de quienes son cuidadores, desde una perspectiva ética – política. Adultos, Estados y gobiernos, instituciones cuya obligación es el bien común, y más hebras de una trama cuya responsabilidad en este mundo global, es articular prácticas y formas de cuidados que disminuyan las intensas manifestaciones del desamparo.

### **Otra ética, otra estética: somos artistas de la obra.**

Los límites porosos de las prácticas intersticiales e intersubjetivas en las que se crean y recrean formas culturales de cuidado, nos proponen un camino para reflexionarlas y pensarlas, cual es el de problematizar políticamente las cuestiones privadas, pues de este modo se revela la penetración histórica de lo público en lo privado y a la inversa, en la singularidad de la vida individual y/o colectiva. ¿Cómo ingresan en este camino los dilemas en torno a las responsabilidades sociales por las acciones humanas? Plantean alcances y límites, en tanto *dilemas morales*, cuya resolución es lucha, es política.

---

<sup>7</sup> No estoy diciendo aquí que esta sea una idea absolutamente nueva. Ya Marx, en sus primeros escritos enunciaba: “*Decir que la vida física e intelectual del hombre está indisolublemente ligada a la naturaleza no quiere decir algo diferente de que la naturaleza está indisolublemente ligada a sí misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza*” También dice “*la naturaleza es el cuerpo no orgánico del hombre*”, (K.Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, citado por Michael Löwy, en *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Pág 62, Edic Herramientas y Edit El colectivo, Bs.As. 2011)



En este sentido, asoma la “*Poliética*”, un reclamo de articulación crítica entre la política y la ética, que no termine moralizando a la política. Aristóteles nos advertía que “*una política sin ética es despotismo, y una ética sin política es impotencia*”.

La *ética es el surgimiento del Otro contra el goce propio; es presencia del Otro*. Allí acontece la identificación, pues lo que le pasa al Otro me conmociona, me afecta y siento su dolor o su alegría, creando condiciones de reconocimiento que lo tornan significativo para mí.

En tanto reflexión crítica sobre sí mismo y ese/esos Otros, las diferentes éticas han sido hegemonizadas por la ideología que mira al Otro como enemigo, justificando con ello el énfasis en el goce propio como forma de cuidar la vida. Junto con eso, esta concepción ética nos autoafirma e identifica como compradores – consumidores, impregnando esto el afán de alcanzar esa condición como camino a la felicidad. La estética que condice a ello es la que produce goce mediante el acceso al mundo del consumo, cuidando mercancías más que seres humanos (a los que transforma también en mercancías) y cuanto más acopiadas, más afanadamente aseguradas, empuja a los individuos a encontrar placer en los privilegios, a cercar territorios, barrios y ciudades, cercándose por dentro y por fuera la capacidad común del disfrute de los bienes, a favor de su goce con distinción de clase social, destruyendo el ambiente y el planeta si ello justifica la acumulación y la mercantilización, en fin, el acrecentamiento y sostenimiento del capital, que en su fase actual expropia toda clase de energías: naturales y sociales, pornográficamente. (A. Scribano: 2007,2009)

¿Cuidamos al consumidor o al ciudadano? ¿A las mercancías o a los bienes comunes? ¿Nos cuidamos de otro o con otro/s? ¿Nos cuidamos para soportar o de soportar estas condiciones de vida? En suma: ¿cuidamos la vida para que sea digna, con conciencia de ser “*auctores*” (Z. Bauman, 2009) de exigibilidad de derechos, para que la distribución sea cada vez más equitativa y coadyuve al disfrute de los bienes comunes (naturales y sociales), o al contrario, cuidamos lo poco que nos queda, cada vez más reducido, devastado y frágil, tolerando la regulación social que de nuestras emociones, entre ellas el miedo, hace este sistema, hasta el punto de no percibir la desigualdad configurada a partir del mundo del “no” (no hay, no se puede, no tenemos, no cambia más....no...)

La crisis financiera, ambiental, climática, energética, alimenticia, y la ausencia de solidaridad para con la naturaleza y en las relaciones sociales son emergentes de una misma crisis: la del paradigma dominante. El ansia por el crecimiento económico, aliada al consumismo compulsivo, resultó en la dilapidación sin precedentes de la naturaleza y dentro –entre las generaciones humanas.

Articular ética-estética-políticamente una construcción discursiva diferente, es afrontar consciente y responsablemente las artimañas sutiles del capital para procurar rehacerse globalmente (más conflictos, más consumo, más individualismo) Con esta crisis global, planetaria, el sistema certifica su falencia.

“*Como nunca antes en la historia el destino común nos convoca a un nuevo comienzo*” (L. Boff: 2009).

En consecuencia: cuidar sin temor, pensar en la seguridad como una búsqueda de amparo en común, cuidar enseñando que la vida propia y ajena es valiosa, protegerla y celebrarla, cultivar la solidaridad intergeneracional para con los que vendrán después, cuidar valorando lo público, que mejor o peor, hemos construido entre todos. Por ello todos somos y seremos artistas de la obra.

Otra estética en consecuencia se abrirá: la re-unión sostenida en el reconocimiento de mi semejante, y del goce y el disfrute de los bienes naturales y culturales, a los que por la condición de humanos tenemos derechos, así como de exigirlos construyendo ciudadanía. En suma: la estética de los cuerpos

cuidados, el placer de la intercorporalidad, sean cuerpos singulares o cuerpos sociales, colectivos. En esos actos de cuidados, ética y estéticamente, el amor, la esperanza y la felicidad “hablan” de política. Comenzar de nuevo, al decir de Z. Bauman (2009: 93) practicando una destrucción creativa, día tras día. Creando nuevas condiciones como los artistas crean su obra y haciendo de la propia vida, la obra: única, incomparable, comunicativa. Imaginando, asociando, relacionando, experimentando nuevas formas, luces y colores.

*“La proposición “la vida es una obra de arte” no es un postulado ni una amonestación (del tipo “intente hacer de su vida algo bello, armonioso, sensato y lleno de sentido, tal como los pintores hacen sus cuadros o los músicos sus composiciones”), sino una declaración de un hecho. La vida no puede no ser una obra de arte si es una vida humana, la vida de un ser dotado de voluntad y libertad de elección. La voluntad y la elección dejan su huella en la forma de la vida, a pesar de todos los intentos de negar su presencia y ocultar su poder asignando un papel casual a la presión abrumadora de fuerzas externas que imponen el “debo” donde debería estar el “quiero” y de este modo reducen la escala de elecciones plausibles.”* Z. Bauman (2009: 68-69)

La apuesta es reconocernos en la relación Yo-Tú-Otro/s, como *artistas de la vida*. Esto sucede, lo creamos o no, lo elijamos o no. Si las condiciones actuales en la que vivimos no las hemos elegido pues las han creado otros anteriores a nosotros, si no hemos creído y deseado hasta decidir cómo queremos vivir la vida, y si nos fueron ocultadas las limitaciones que pueden imponerse a tales elecciones, ¿por qué no *instalar la dignidad* como búsqueda y construcción para narrarnos y narrar nuestras historias y trayectorias vitales de otro modo, sabiéndonos creadores? ¿Por qué no despertar a la esperanza de saber que aún hay dos verbos que, al menos en la lengua española, se conjugan idénticamente en primera persona del singular: creer y crear. El *Yo creo*, siendo artista de la vida, dando forma a lo que de otro modo no la tendría, ligando lo fragmentado, creando nuevas condiciones para una vida natural y social en comunidad que merezca designarse digna, en el que Yo-Tú-Otro/s podamos cuidarnos responsablemente, sin dejar pasar ningún instante de respeto y equidad.

### **Bibliografía.**

- Arendt, H. (1996). "El concepto de Historia: antiguo y moderno", "La tradición y la época moderna" y "La crisis en la educación". En: *Entre el Pasado y el Futuro*, Barcelona. Península.
- Bauman, Zigmund. (2009) *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Edic. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Bleichmar Silvia. (2005) “Modos de concebir al Otro”, Revista *Monitor*, N°4, 5º Época, Pág.34. Buenos Aires.
- Boff, Leonardo. (2009) *Conversaciones*, Forum Social Mundial. Brasil.
- Citro, Silvia. (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Gattino, Silvia. (2007) “Adolescentes, sus cuidados y sus cuidadores: una ética orientada hacia el futuro” en *Ciudadanía, Democracia y ética pública*. Ediciones del ICALA, Río Cuarto (Córdoba) República Argentina. Pág 199.

(2009) “Éticas y estéticas discursivas en torno a los cuidados, responsabilidades públicas y derechos de niñas, niños y adolescentes” en Revista *La Fuente*, revista de psicología y ciencias humanas. Año XII, Nº 41, Pág.21. Córdoba Argentina.

(2009) “Ecología del cuidado, prácticas intersticiales y responsabilidades públicas: el arte de crear dignidad humana”, en *Dignidad del hombre y dignidad de los pueblos en un mundo global*. Ediciones del ICALA, Río Cuarto (Córdoba) República Argentina. Pág 225.

- Gattino, Silvia; Guevara, Luciana; Isoglio, Rosana; Lanza Castelli, Graciela; Lungo, Teresita y Perticarari, Marisa: *¿Qué significa cuidar? Actores, discursos, sentidos y voces en torno a los adolescentes. Reflexiones de diversos trabajos de campo*. Córdoba: Escuela de Trabajo Social. Cuadernos de trabajo, serie de investigación nº 2. (2011)
- Gilligan, C: *In a different voice: Psychological theory and women's development*, Harvard University Press, 1982.
- Lanza Castelli, G., "Posibilidad de la educación como resistencia a la crisis", publicado en C.D. en el I Congreso Internacional de Educación - SADOP 2005: *“En la encrucijada de la educación: desafíos para superar la crisis”*.
- Löwy, Michael – (2011) *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Edic Herramientas y Edit El colectivo, Bs.As.
- Maldonado Torres, Nelson (2000)- “De la estética a la ética: estrategias para evadir la modernidad en América Latina.” En Revista *Erasmus –Año II- Nº 1, Pp 59-77*, Ediciones del ICALA. Río Cuarto (Córdoba) Argentina
- Marín, Gloria. (1993) *Ética de la justicia, Ética del cuidado*.
- Michelini Dorando J. (2002), *Globalización, Interculturalidad y Exclusión. Ensayos Ético-Políticos*. Ediciones del ICALA, Río Cuarto (Córdoba) República Argentina
- Morin Edgar. (1996) “El pensamiento ecologizado” en *Gazeta de antropología, Nº 12, texto 12-01*. CNRS, París

(1999) *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

(2002) *Ética y globalización*- Conferencia dictada en el Seminario Internacional Los desafíos éticos del desarrollo, Buenos Aires.

(2005) “La noción de sujeto” en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Edit. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

- Roth, María Cristina (2009)- “Los rostros de la dignidad humana”, en *Dignidad del hombre y dignidad de los pueblos en un mundo global*. Ediciones del ICALA. Río Cuarto (Córdoba) Argentina. Pp. 39-40.
- Scribano, Adrián. (Comp)- (2007) *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. UNC/ Conicet. Jorge Sarmiento Editor-Universitas Libros. Córdoba, Argentina.

(2009) *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y Sociedad*. UNC/ Conicet. Jorge Sarmiento Editor-Universitas Libros. Córdoba, Argentina